



El fotógrafo Perfecto de la Revolución

ROSA MIRIAM ELIZALDE :: 13/01/2020

“Mi vida era tirar fotos y vender pan hasta que conocí al Che”

Perfecto Romero, ascendido en 1958 de fotógrafo ambulante a corresponsal de la Columna 8 “Ciro Redondo”, que comandaba Ernesto Guevara, ha cumplido 86 años y tiene una memoria envidiable, pero no puede decir cuántas imágenes de la Revolución cubana guardan sus negativos, aún sin pasar a impresión: “mil, dos mil...”.

A diferencia de los fotógrafos cubanos Alberto Díaz Gutiérrez (Korda), Raúl Corrales, Osvaldo y Roberto Salas y Liborio Noval que trabajaron en la publicidad antes de llegar a la fotografía periodística, Perfecto vio en la gráfica una oportunidad para ganarse la vida en plena calle, después de ejercer oficios de hambre: jornalero, limpiabotas, pintor de brocha gorda, cortador de caña, ayudante de sastre y revendedor del pan que compraba en otro pueblo más pobre que el suyo.

Militaba en una célula del Movimiento 26 de Julio, la organización conducida por Fidel Castro para enfrentar a las fuerzas del dictador Fulgencio Batista, cuando decidió unirse al Che que avanzaba hacia La Habana. Los cinco integrantes del grupo conspirador al que pertenecía Perfecto en Cabaiguán, poblado del centro de la Isla, se adentraron en los campos bombardeados por la aviación y después de un calvario de varios días a través de la Sierra del Escambray, dieron con el campamento rebelde.

“Llevé mi cámara, con la idea peregrina de, si me encontraba con los casquitos (los soldados de Batista), utilizar el pretexto de que yo era fotógrafo ambulante y estaba tirando fotos en el monte”. No tuvieron la acogida que esperaban. El Che los miró uno a uno, fríamente: “¿Ustedes vienen a la guerra sin fusil?”. Y los hizo regresar por donde mismo habían venido, salvo a Perfecto porque llevaba su Bessa alemana al cuello. El jefe guerrillero le contó de su cámara Retina de 35 mm y sus malas fotos en los parques de México, que le habían dado de comer hasta que su camino se cruzó con los revolucionarios cubanos. Nombrado en el acto “corresponsal de guerra”, la primera e inmediata misión de Perfecto fue comprar papel, química para el revelado y armar un cuarto oscuro en una escuelita abandonada.

Perfecto Romero en la Fortaleza de La Cabaña. La Habana, el 3 de enero de 1959. Foto: Archivo de Perfecto Romero

A diferencia de los otros grandes fotógrafos de la Revolución con educado sentido estético, Perfecto era en la guerrilla un soldado que dejaba constancia gráfica de la cotidianidad en todas sus facetas: la voladura de un puente, la impresión artesanal del periódico, los combatientes dispuestos para el retrato, el saludo de los pueblos liberados, los momentos de ocio, las fatigosas marchas. No es una mirada “artística”, sino la del “alzado” que fotografía a los suyos y lo hace como solo sabe hacerlo: con familiaridad y devoción.

Sin proponérselo deja en claro que Fidel, Camilo Cienfuegos y el Che eran prodigiosamente

fotogénicos y que la Revolución era épica, poética y estéticamente inspiradora. Cuando los rebeldes entran en La Habana el 8 de enero de 1959, allí estaba Perfecto Romero. Sus imágenes en blanco y negro recorrieron el mundo antes que la de sus extraordinarios compañeros de oficio. La fotografía empezaba a vivir su propia revolución como expresión artística y dio al levantamiento una belleza plástica que se convirtió en su mejor salvoconducto.

Han transcurrido 61 años de aquel día. En La Habana se reeditó este miércoles la entrada de los barbudos, con una caravana de jóvenes que siguió la ruta de la columna rebelde desde la Sierra Maestra y que, como entonces, recorrió todo el Malecón hasta el Campamento de Columbia, el cuartel donde estuvo el mayor bastión de la tiranía batistiana y que fue convertido en "Ciudad Escolar Libertad".

Perfecto está sentado frente a mí tomándose una taza de café, después de trabajar, como todos los días desde hace más de tres décadas, en la redacción del periódico humorístico "Palante", donde guarda parte de su colección de fotos. Hablamos de Pombo -Harry Villegas, escolta del Che en la etapa insurreccional cubana y uno de los pocos sobrevivientes de la guerrilla en Bolivia-, quien murió hace pocos días.

Hurga en su archivo y me muestra una imagen que jamás he visto. Hace lo mismo cuando salen en la conversación los nombres más conocidos -Fidel, Camilo, el Che, Raúl, Almeida- o menciona al pasar otros desconocidos, como Sobeida Rodríguez (Mimí), combatiente de la Columna 8 que enfrentó sola con una ametralladora a una escuadra de Batista y salvó a su compañero herido en el combate.

Su memoria es prodigiosa, ya dije, pero su archivo lo es más. Da la impresión de que el verdadero conocimiento de aquella gesta vivida como protagonista, quedó atrapado por completo en la Bessa 1 alemana que tiene el poder de traducir a imágenes la gran película del Ejército Rebelde seis semanas, seis décadas o seis siglos después de los acontecimientos, y que siempre revela algo asombroso.

¿Cómo pudo un soldadito casi analfabeto hacer tal prodigio? "He cumplido la tarea que me dio el Che: estar donde la Revolución estaba." ¿Por qué son tan bellas las fotografías imperfectas de Perfecto, si la belleza no era el propósito? "Porque son verdad".

Fotos de Perfecto Romero

Fidel Castro durante la Primera Declaración de La Habana, el 2 de septiembre de 1960.

Ernesto Che Guevara en el Cementerio de Colón, La Habana, en febrero de 1959 durante el acto de homenaje a los mártires del Combate de Alegría de Pío.

Sobeida Rodríguez (Mimí) y Camilo Cienfuegos en el Campamento de Columbia, La Habana, el 3 de enero de 1959.

A la izquierda Harry Villegas (Pombo) y Jesús Parra Barrero (Parrita), escoltas del Che, en una imagen de noviembre de 1958, en El Escambray.

Cubadebate

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-fotografo-perfecto-de-la>